

- -

**LA GRAN RECESIÓN Y EL APOYO A LOS PARTIDOS MAINSTREAM:
Estudio de la volatilidad electoral en tres países intervenidos (2007-2014)**

Carolina Plaza Colodro

Universidad de Salamanca

cplazaco@usal.es

Trabajo preparado para el XII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración

1. Introducción

La crisis financiera y económica que empezó en 2008 y recorrió en mayor o menor medida la práctica totalidad de las democracias avanzadas, ha provocado una respuesta política ciudadana de descontento, que en primer lugar se ha manifestado en términos electorales¹ (Kriesi 2014), provocada por una coyuntura económica nacional adversa que ha motivado un clima de agitación política y social que ha favorecido la volatilidad electoral. En países como Grecia el sistema de partidos tradicional ha colapsado, provocando que hayan nuevos partidos ganadores y nuevos perdedores de apoyo electoral y por lo tanto, nuevos equilibrios políticos en los parlamentos.

La literatura sobre voto económico ha desarrollado teorías precisas sobre la manera en que una crisis económica puede afectar a los resultados electorales – y por tanto al sistema de partidos - basándose en la consideración de que los votantes premiarán a los partidos en el gobierno cuando la económica nacional vaya bien y los castigarán cuando la economía sea mala (Maravall 2003; Lewis-Beck y Stegmaier 2007; Duch and Stevenson 2008). Además, el trabajo de Singer (2011) muestra que es probable que la economía domine las preocupaciones políticas de los ciudadanos bajo condiciones de estrés económico. Recientes estudios confirman la importancia del voto económico en las primeras elecciones nacionales “poscrisis”, así como el hecho de que cuanto más intensa es la crisis económica en un país, más severamente se castiga a los partidos de gobierno (Bermeo y Bartels 2014; Kriesi 2014). Estos mismos estudios, basados en encuestas, consideran que la principal amenaza que sufren hoy los sistemas de partidos europeos es que, de manera vertiginosa, se está extendiendo la desconfianza de los ciudadanos no solo hacia los partidos mayoritarios, sino hacia los partidos en general y la clase política (Bermeo y Bartels 2014).

Otra pregunta interesante en el estudio de los cambios electorales es saber hacia qué tipos de partidos se dirigen los votantes descontentos cuando están castigando a los gobiernos. La literatura sobre el voto económico no ha logrado concluir nada a este respecto (van

¹ Tal como apuntaron Piven y Cloward (1977: 15), normalmente, el descontento se expresa primero en términos electorales, “simplemente porque la gente ha socializado en una cultura política que define el voto como el mecanismo por el que el cambio político puede y debe ocurrir” (traducción de la autora). Sartori (1987) apoya la idea de que las elecciones constituyen la piedra angular de las democracias porque los ciudadanos pueden echar a los gobernantes del poder cuando estos tienen un mal rendimiento.

der Brug et al. 2007; Tucker 2006), entre otras razones porque los votantes descontentos tienen varias opciones en función del sistema de partidos. Entre estas opciones, los ciudadanos pueden votar por los partidos de la oposición establecidos que habitualmente se alternan en el gobierno. En segundo lugar pueden girar hacia nuevos partidos desafiantes que movilizan el voto con reclamos populistas (Mény y Surel 2002) y cuyos discursos alimentan el resentimiento contra los partidos mayoritarios en conjunto. Finalmente, los votantes desafectos también pueden volverse en contra de los partidos políticos. Esta última es la hipótesis de la “salida” (Hirschman 1970) que sugiere que los descontentos pueden volver la espalda a los partidos existentes apoyando a candidatos independientes o “anti-partidos” que se oponen a los partidos establecidos.

En Europa Occidental, en las últimas décadas los desafiantes más importantes en los sistemas de partidos han sido los partidos de la nueva derecha populista (Kriesi et al. 2008). Sin embargo, es plausible pensar que, en un contexto de crisis económica y austeridad pública, los votantes, especialmente los menos pudientes y los que dependen del Estado de Bienestar, puedan girar su voto hacia partidos que tengan entre sus propuestas el apoyo a la distribución de la riqueza y el aumento del gasto social, normalmente los partidos de izquierda (Bermeo y Bartels 2014).

Este trabajo se orienta a analizar de manera descriptiva el grado en el que los sistemas de partidos están cambiando en el periodo de la Gran Recesión, prestando atención a los partidos *mainstream* para saber hasta qué punto están amenazados los partidos mayoritarios o los partidos políticos en general en tres países muy afectados por la crisis económica. Mediante el estudio de la volatilidad electoral analizaremos la orientación del cambio en las primeras elecciones poscrisis nacionales y europeas en los sistemas de partidos de Irlanda, Portugal y España.

El artículo se organiza en cuatro partes. En primer lugar, una revisión bibliográfica sobre el estudio del cambio en los sistemas de partidos, prestando especial atención a la volatilidad electoral. En esta misma parte, se incluye una breve aproximación al colapso del sistema de partidos griego, para extraer las principales conclusiones sobre el impacto de las medidas de austeridad en los sistemas de partidos. En la segunda parte establecemos los principales criterios y las decisiones metodológicas de las que se sirve el análisis de la volatilidad, para definir la volatilidad ideológica, la volatilidad sistémica y la volatilidad “Memorándum” que vamos a estudiar en los tres países seleccionados en la

tercera parte del artículo. Por último, un capítulo de conclusiones en torno a nuestras principales hipótesis de investigación.

2. Estudios de los cambios en los sistemas de partidos

La vida política de una comunidad, así como la estabilidad o inestabilidad política dependen en gran medida de la configuración y dinámicas que adopten los partidos políticos. Los sistemas de partidos son el resultado de las interacciones que se dan en la competición electoral entre los partidos políticos, y entre estos y el sistema político (sistema electoral) en el que desarrollan su actividad (Montero, Pallarés y Oñate, 1995; Oñate y Ocaña 1999).

Buena parte de la literatura sobre sistemas de partidos se han dedicado a analizar el grado en el que estos están cambiando. Para Pennings y Lane (1998), se puede hablar de cambio en el sistema de partidos cuando se alteran de forma prolongada las relaciones interpartidistas de cooperación y competición en la arena electoral y parlamentaria. Algunos autores, como Bartolini y Mair (1990; Mair 1997) apoyaron la teoría de los *cleavages* de Lipset y Rokkan (1967), las pautas de alineamientos partidistas-electorales de los ciudadanos de las democracias occidentales. Otros autores como Dalton et al. (1984), han considerado que los alineamientos partidistas y los sistemas de partidos se habían descongelado, estando en proceso de inestabilidad y cambio. Para estos autores la política de *cleavages* no se ha desvanecido por completo, sino que ha cedido lugar a una *issue politics* que se caracteriza por ser mucho menos estable y firme (Dalton, Flanagan y Beck 1984; Ersson y Lane 1998).

La aparición de nuevos partidos que movilizan nuevos temas es una causa suficiente para que un sistema de partidos cambie, ya que genera dos dinámicas interdependientes que transforman la competición electoral. Por un lado, cuando aparecen partidos políticos se crean coyunturas críticas en las que los partidos tradicionales se tienen que posicionar en los nuevos temas para no perder apoyo electoral. Por otro lado, es esperable que los partidos establecidos tomen las nuevas preferencias, identidades, valores e intereses, los interpreten y articulen en sus formas específicas propias (Schattschneider 1960; Lipset 1982; Mair 1983, 1989, 1993) transformándose si es necesario. Esto implica que puede haber un gran cambio en el sistema de partidos tras una aparente continuidad: el número

y también el fortalecimiento relativo de los partidos puede cambiar fuertemente, mientras que la identidad, la ideología y el apoyo estructural de los mismos también se puede transformar.

El indicador clásico del grado de cambio que supone el resultado de una elección sobre el sistema de partidos es el índice de volatilidad electoral. La volatilidad es un indicador dinámico que captura los cambios electorales o parlamentarios netos entre dos elecciones sucesivas debidas a transferencias individuales del voto (Pedersen 1983; Bartolini y Mair 1990). El estudio de este indicador es recurrente en la literatura relativa al comportamiento electoral ya que permite medir el grado de estabilidad del comportamiento de los votantes. Este indicador es la base de trabajos clave en la Ciencia Política como el de Lipset y Rokkan (1967), que constataron una alta estabilidad en los apoyos partidistas en los países europeos desde 1920 a 1960, dando cuerpo a la Teoría de los *Cleavages*, un modelo explicativo del origen de los sistemas de partidos.

Pedersen (1979) fue el primero que propuso el cálculo matemático de lo que llamó el índice de volatilidad total agregada, que indica el porcentaje mínimo de votantes que han cambiado su voto entre dos elecciones sucesivas². El índice de Pedersen (1979) fue posteriormente mejorado por Bartolini y Mair (1990), quienes trataron de indagar más acerca de la naturaleza del cambio y crearon otros índices de volatilidad que capturan dinámicas más específicas del sistema de partidos: la volatilidad interbloques³ y la volatilidad intra-bloques⁴ que se calculan agrupando a los partidos en función de su posición respecto a la divisiones que articulan la competición electoral (Ocaña y Onate 1999; Ruiz y Otero 2013). Normalmente la dimensión utilizada es la que representa el eje izquierda-derecha, pero igual que para el cálculo de la polarización, el diseño del indicador ha permitido a los estudiosos del cambio electoral utilizar otras dimensiones del sistema de partidos para explorar la volatilidad, como el eje centro-periferia, rural-

² Volatilidad total (electoral) $V_t^e = \frac{1}{2} \sum_{j=1}^J \Delta p_j^e$ donde Δp_j^e es la variación en el porcentaje de votos experimentada por cada partido entre dos elecciones (t y t+1). Fuente: Ortiz y Otero (2013) adaptado de Pedersen (1990)

³ Volatilidad entre bloques o interbloques (electoral) se usa la siguiente fórmula $V_{eb}^e = \frac{1}{2} \sum_{b=1}^B \Delta p_b^e$ Donde b es cada bloque de partidos, B es el número de bloques y Δp_b^e es la variación en el porcentaje de votos experimentada por cada bloque de partidos entre las elecciones t y t+1. Fuente: Adaptado de Pedersen (1990)

⁴ Volatilidad intrabloques (electoral) $V_{ib}^e = V_t^e - V_{eb}^e$ donde V_t^e es la volatilidad (electoral) total del sistema de partidos, V_{eb}^e es la volatilidad (electoral) entre bloques del sistema de partidos. Fuente: adaptado de Pedersen (1990). Fuente: Plaza-Colodro (2014)

urbano, etc. Tal como recogen Ruiz y Otero (2013) este indicador se usa para conocer en qué medida los electores cruzan las líneas de división o de *cleavages* más importantes de un sistema político. El segundo indicador de volatilidad propuesto por Bartolini y Mair (1990), la volatilidad intrabloques, captura variaciones en los apoyos que reciben los partidos políticos dentro de un mismo bloque, tradicionalmente el ideológico.

Otros trabajos sobre la volatilidad electoral agregada, como el de Mainwaring, Gervasoni y España-Nájera (2010) proponen una nueva diferenciación para estudiar la volatilidad por bloques, considerando la volatilidad intra-sistémica o endógena por un lado, que se refiere a cambios en el voto de los electores hacia partidos tradicionales; y por otro lado la volatilidad extrasistémica o exógena, que captura las transferencias de votos hacia los partidos jóvenes o recién establecidos. Para el cálculo de este indicador, Mainwaring et al (2010) diferencian tres tipos de formaciones partidistas: los partidos consolidados, los “partidos jóvenes” que son aquellas formaciones que han entrado y mantenido en la competición electoral durante los últimos 10 años, y los partidos nuevos - que son los que aparecen en el escenario electoral en la elección.

Por otro lado, es importante tener en cuenta la volatilidad entre partidos de gobierno y partidos de oposición. Esto quiere decir que los cambios en el apoyo electoral entre partidos específicos, así como los cambios en el mercado electoral en general, están a menudo explicados por el estatus de gobierno u oposición de los partidos. De acuerdo a este cuerpo teórico, los partidos del gobierno deberían beneficiarse de estar en el gobierno por su capacidad de manipular la economía, su acceso privilegiado a los medios, y en la mayor parte de los países, por su capacidad para determinar el día de las elecciones (Strøm y Swindle 2002). También se cree que a los partidos están en el gobierno les beneficia su acceso al patronazgo. En contraste, una línea de la investigación predice un efecto negativo de la ser partido de gobierno, ya que estos sufren por ser identificados con todas las deficiencias de la administración, castigados por sus políticas impopulares y porque reciben más atención mediática crítica (Müller y Strøm 1999).

A la hora de definir estas divisiones entre partidos políticos para calcular la volatilidad, el estudio de Sarcinelli (2003) apunta que es necesario tener en cuenta los lazos entre el gobierno y la oposición, ya que los partidos tienen que enfrentarse a los nuevos retos de los roles de gobierno y oposición de una manera mucho más flexible para desarrollar sus estrategias. Los gobiernos contemporáneos europeos a menudo cambian por una reorganización, o entran partidos que estaban en la oposición y que se suman a otros que

están en el gobierno para producir nuevos conjuntos de alianzas en torno a políticas públicas; o entran al gobierno partidos jóvenes, como los partidos verdes, que están ganando el acceso al poder por primera vez (Sarcinelli 2003).

Se considera que un aumento de la volatilidad tiene efectos negativos sobre la institucionalización del sistema de partidos, ya que el hecho de que existan partidos con volatilidad elevada genera inestabilidad al conjunto del sistema. Ruiz y Otero (2013) apuntan que una alta volatilidad electoral continuada dificulta el control de los representantes por parte de los ciudadanos, disminuye la posibilidad de que los partidos se comprometan a largo plazo, aumenta la incertidumbre dificultando la acción estratégica de partidos y electores (Torcal 2010) y aumentan las probabilidades de que entren outsiders (Mainwaring y Zoco 2007). Por otro lado, también existen efectos positivos de la volatilidad, sobre todo si la volatilidad es de tipo intrasistémico ya que es una muestra de rendición de cuentas, que permite a los electores sancionar a los representantes (Ruiz y Otero 2013).

Respecto a los efectos de la volatilidad, hay una discusión abierta que considera cuales son los umbrales clave de volatilidad. Por un lado, los que generan incertidumbre y dificultan la rendición, frente a umbrales de ausencia de volatilidad, que indica que los gobiernos no son controlados (Torcal 2010).

Desde el estallido de la crisis financiera y económica en 2008, Grecia se ha convertido en el caso paradigmático de colapso del sistema de partidos. La combinación de la recesión económica y la crisis política provocada por el rescate financiero y la implementación de programas de austeridad, con la emergencia de nuevos partidos contendientes y la destrucción de las lealtades de partido, dieron como resultado un espectacular aumento de la volatilidad electoral agregada en las elecciones parlamentarias de 2012.

El reciente estudio de Pappas (2014) sobre las transformaciones del sistema de partidos griego durante el transcurso de la Gran Recesión, argumenta que las elecciones de 2012 significaron el final del bipartidismo polarizado para dar paso a lo que Giovanni Sartori (1976:131-173) llamó pluralismo extremo y polarizado. Según este estudio, las elecciones de 2012, además de significar la casi completa desaparición del eje izquierda-derecha, dieron paso a la emergencia de un nuevo *cleavage* que establecía una nueva división entre los griegos y por tanto también entre los partidos. El nuevo eje de competición electoral emergente confronta a “aquellos que ven las reformas estructurales y los programas de austeridad como necesarios para alcanzar beneficios en el futuro; frente a aquellos que se

oponen a las reformas por miedo a perder los beneficios del pasado” (Pappas 2014: 102; traducción de la autora).

Esta investigación se plantea varias preguntas que tienen que ver con la medida en que los sistemas de partidos estudiados están cambiando en tres dimensiones. En primer lugar nuestras preguntas están relacionadas con la erosión electoral de los partidos mayoritarios; a continuación nos preguntamos por qué tipo de partidos han sido beneficiados por los ciudadanos descontentos con los partidos mayoritarios y en último lugar si este nuevo *cleavage* emergente alrededor de los Memorándum de Entendimiento de la Troika es transversal en la competición electoral en otros países castigados por la crisis además de Grecia, o si por el contrario las divisiones de la competición electoral vigentes se solapan o superponen con las nuevas divisiones nacidas durante el periodo de Gran Recesión. Nuestras hipótesis asumen que durante el periodo de recesión económica, los ciudadanos establecen sus preferencias electorales en función de nuevas coyunturas políticas que no están siempre alineadas con las divisiones políticas en las que se ha basado la política doméstica tradicionalmente. A continuación, se han resumido tres hipótesis concretas de esta parte de la investigación:

H₁ Los partidos políticos mayoritarios, tanto de la izquierda como de la derecha han perdido apoyo electoral de manera sustantiva, independientemente de si estaban o no en el gobierno (volatilidad sistémica)

H₂ Los partidos políticos que se han beneficiado electoralmente de la erosión de los partidos mayoritarios son aquellos que apoyan la redistribución de la riqueza, es decir, partidos de izquierdas o los partidos de la nueva derecha populista que defienden la soberanía nacional frente a la cesión de poderes a la Unión Europea (volatilidad ideológica)

H₃ La volatilidad electoral entre bloques es mayor cuando se mide en base a los bloques establecidos en torno al “eje memorándum” que en torno al eje ideológico izquierda-derecha tradicional (volatilidad memorándum)

3. Métodos y Datos

El estudio se centrará en el análisis de los últimos procesos electorales parlamentarios y europeos en Irlanda, Portugal y España celebrados desde 2008 hasta la actualidad. Para abordar las principales hipótesis de la investigación se lleva a cabo un análisis profundo de la volatilidad electoral agregada.

En primer lugar, estudiamos lo que hemos llamado la volatilidad ideológica, es decir, la volatilidad entre bloques de partidos categorizados en base a su posición en el eje tradicional de la competencia partidista izquierda-derecha. Para establecer los bloques de partidos en base a sus posiciones ideológicas recurrimos a la base de datos de juicios de expertos desarrollada en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (CHESS), que reúne posiciones ideológicas y actitudes de los partidos políticos de 15 países hacia diferentes aspectos de la integración europea. Utilizamos las dos últimas olas publicadas en 2006 y 2010. A fin de poder comparar entre países, utilizamos la variable LRGEN de CHESS que se refiere a la postura ideológica general del partido tanto en cuestiones económicas como culturales⁵. Para los nuevos partidos que no están recogidos en esta base de datos, recurrimos a la encuesta del European Election Studies – Voter Study 2009 y 2014, en la que utilizamos la ubicación ideológica media que los entrevistados adjudican a cada uno de los partidos políticos. Solo se incluyen en el análisis de la volatilidad ideológica aquellos partidos para los que tenemos al menos una referencia con la que asignar un bloque.

En segundo lugar, estudiamos lo que hemos llamado volatilidad sistémica, que se refiere a una adaptación de los indicadores diseñados por Mainwaring et al. (2010) en el que el criterio de división se basa en la longevidad de los partidos. Para nosotros, los partidos “intra-sistema” son aquellos partidos que han ocupado el gobierno - en solitario o como

⁵ Por un lado, esta variable se refiere a la posición en la escala ideológica que define al partido en los asuntos económicos, donde pueden ser de izquierdas cuando quieren que el gobierno juegue un papel activo en la economía; o de derechas que significa que son partidos que enfatizan un papel reducido del gobierno en cuestiones económicas: privatización, bajada de impuestos, menos regulación, menos gasto gubernamental y un estado de bienestar más reducido. Por otro lado, la variable LRGEN también describe la posición del partido en términos de libertades y derechos democráticos. Los partidos “libertarios” o “postmaterialistas” favorecen la creación de libertades personales, mientras que los partidos “tradicionales” o “autoritarios” valoran el orden, la tradición y la estabilidad a la vez que creen que el gobierno debe ser una autoridad moral en aspectos sociales y culturales.

parte de una coalición, mientras que los extra-sistémicos son los partidos tradicionales minoritarios, jóvenes o nuevos.

En último lugar, estudiamos la nueva división emergente en la competición electoral relacionada con la aceptación o no del Memorándum de Entendimiento, basándonos en noticias de prensa y en la información volcada en la web de *The Economist Intelligence Unit*⁶ para incluir a cada uno de los partidos políticos en uno de los dos bloques establecidos para estudiar en qué medida se ha desplegado esta nueva división en otros países intervenidos.

A continuación se detallan los bloques de partidos que se han establecido para el cálculo de la volatilidad ideológica, la volatilidad sistémica y la volatilidad relacionada con el Memorándum de Entendimiento.

Tabla 1. Partidos Políticos

	<i>Izquierda</i>	<i>Derecha</i>	<i>Sistema</i>	<i>Extrasistema</i>	<i>Pro-memorándum</i>	<i>Anti-Memorándum</i>
<i>Irlanda</i>	LP, SF, SP, GP	FF, FG, PD, Independientes	FF, FG	LP, SF, PD, GP, SP, Independientes	FF, FG	LP, SF, GP, SP, Independientes
<i>Portugal</i>	PSP, CDU, BE	CDS-PP, PSD, MPT	PSP, PSD	CDU, BE, MPT, CDS-PP	PSD, CDS-PP	PS, CDU, BE, MPT
<i>España</i>	PSOE, IU, ERC, BNG, Bildu, Podemos	PP, UPyD, CiU, PNV-EAJ, CC, Cs	PSOE, PP, CiU, PNV-EAJ, CC	UPyD, IU, ERC, Bildu, Podemos, Cs	PSOE, PP, UPyD, CiU, PNV-EAJ, CC, C's, ERC	IU, Bildu, BNG, Podemos

Fuente: Elaboración propia

Los resultados electorales para la construcción de las variables independientes se obtienen de la base de datos *European Election Database* (EED). Esta base de datos facilita la investigación electoral comparativa en Europa, ya que recoge datos de las elecciones parlamentarias y europeas en los países de la región de acuerdo a la Nomenclatura de Unidades Territoriales para estadística (NUTS por sus siglas en inglés) desde 1992, por lo que también permite la comparación en el tiempo. Los datos provienen de los resultados oficiales de los países.

⁶ The Economist Intelligence Unit (EIU): Consultado de Enero 2014 a Agosto 2014 - <http://country.eiu.com/AllCountries.aspx>

4. Análisis de los datos: Contexto político y volatilidad electoral en Irlanda, Portugal y España

Las primeras elecciones poscrisis en Irlanda se caracterizaron por la caída del principal partido irlandés, el *Fianna Fáil*, llevando a un cambio en el partido de gobierno por primera vez en 15 años.

Irlanda tiene un sistema electoral de Voto Único Transferible (VUT), que otorga importancia a los candidatos por encima de los partidos. Desde 1992 el *Fianna Fáil* ganó en votos en todas las elecciones, y durante este periodo siempre estuvo en coalición con los Demócratas Progresistas (DP) para formar gobierno, hasta después de las elecciones de 2007, en las que se añade a la coalición de gobierno el *Green Party* (GP). El *Fianna Fáil* (FF), partido conservador, habitualmente ha tenido un apoyo electoral de alrededor del 40%, mientras que el segundo partido irlandés *Fine Gael* (FG), de corte cristiano-demócrata y liberal, desde 1992 hasta 2007 ha obtenido alrededor del 30% del voto. Los partidos políticos minoritarios irlandeses son el *Labour Party* (LP), socialdemócratas, el *Sinn Féin* (SF), el *Green Party* (GP) y el *Socialist Party* (SP)⁷. En las elecciones de 2011, las primeras después de la crisis de 2008-2009, el apoyo a los partidos políticos que forman parte de la coalición de gobierno cae en picado. El *Fianna Fáil* perdió un 24% del voto con respecto a las elecciones anteriores. El *Fine Gael*, principal partido de la oposición, gana en votos y el *Labour Party*, que en Irlanda se caracteriza por ser minoritario a diferencia de la vecina Inglaterra, alcanza a ser la segunda fuerza política, dejando al partido que defendía el gobierno en tercer lugar.

Una coalición compuesta por el *Fine Gael* y el *Labour Party* tomó posesión del gobierno en Febrero de 2011. Según datos de *The Economist Intelligence Unit* (EIU)⁸, la coalición pasa por momentos difíciles desde el inicio de su mandato. Solo nueve meses después de formar gobierno, se evidencian las tensiones entre los partidos en la preparación del presupuesto de 2013, exacerbándose las diferencias ideológicas entre el *Fine Gael*, conservador y el *Labour Party*, partido socialdemócrata, que no eran capaces de encontrar una postura común entre los partidarios de los recortes (FG) y los que querían mantener el gasto (LP). Durante 2013 aparecieron otras tensiones en la coalición de gobierno, como

⁷ Para más información sobre los partidos políticos irlandeses, consultar Anexo 1

⁸ The Economist Intelligence Unit (EIU): Consultado de Enero 2014 a Agosto 2014
<http://country.eiu.com/ireland>

la provocada por el borrador de la ley del aborto, una cuestión sensible en Irlanda, que no hizo más que empeorar la popularidad de la coalición, lo que provocó un repunte en el apoyo al *Fianna Fáil*. Desde principios de 2014, los sondeos electorales apuntaban que la pérdida de votos de ambos partidos del gobierno (FG y LP) parecía inevitable. Sin embargo, las previsiones de la EUI indicaban que los resultados del Fine Gael y del Fianna Fail estarían muy igualados, como confirmaron los resultados de las europeas de 2014. En estas elecciones, los dos partidos mayoritarios obtuvieron un apoyo electoral parecido, pero es significativo que la fuerza más votada fueran los candidatos independientes.

Por su lado, las primeras elecciones poscrisis portuguesas, tanto nacionales como europeas, se caracterizaron por la estabilidad. Portugal es un estado unicameral, con un sistema político semi-presidencialista y sistema electoral proporcional (Ley d'Hont). Existen dos partidos mayoritarios, el *Partido Socialista Portugués* (PS), de corte ideológico social demócrata y el *Partido Social Demócrata* (PSD), de carácter liberal conservador, quienes se han turnado en el gobierno, obteniendo la mayoría de los votos en las últimas dos décadas. El PS ha podido permitirse gobernar en solitario, mientras que el PSD se ha visto obligado a pactar para gobernar tradicionalmente con el CDS-PP (*Partido Portugal*), partido cristiano demócrata minoritario. En Portugal, también existen otros partidos minoritarios con representación, de corte de izquierdas y con un apoyo electoral estable a lo largo del tiempo. Estos son la coalición entre el Partido Comunista Portugués y el Partido Verde, *Coligação Democrática Unitária* (CDU), que es un partido de corte comunista; y el *Bloco de Esquerda* (BE) de corte socialista y anti-capitalista⁹. En el gobierno actualmente están el Partido Social Demócrata (PSD) y el pequeño CDS-PP desde las elecciones generales de Junio de 2011, coalición liderada por Passos Coelho (PSD). El principal partido de la oposición es el Partido Socialista, quien ha estado en el poder en los seis años previos.

En base a las previsiones y análisis de EIU¹⁰, el gobierno de Passos Coelho también fue sometido a presión desde el inicio de su mandato, en este caso para que relajase el ritmo del ajuste económico, ya que se había provocado una alta polarización de los partidos portugueses en torno a los planes de austeridad, hecho que aumentó la tensión política y

⁹ Para más información sobre los partidos políticos portugueses, consultar Anexo 1.

¹⁰ The Economist Intelligence Unit (EIU). Consultado de Enero 2014 a Agosto 2014
<http://country.eiu.com/portugal>

el riesgo de unas elecciones generales anticipadas. En este contexto, los partidos políticos en el gobierno PSD y CDS-PP, perdieron popularidad, según datos de EUI. En julio de 2013 dimiten dos ministros, entre ellos el de Finanzas, poniendo a la coalición del gobierno al borde del colapso. Ese mismo verano, además el Presidente de la República de Portugal, añade presión para que se logre un pacto entre todos los partidos políticos en torno al rescate y así evitar profundizar en la inestabilidad gubernamental. Los partidos finalmente fueron capaces de llegar a un pacto para permanecer en sus funciones y convencer a la Troika para que relaje las condiciones del rescate, recuperando la estabilidad a finales de 2013. Sin embargo continúa la oposición política, social y judicial a sus planes. En las elecciones municipales de 2013, el Partido Socialista incrementa su apoyo, así como las elecciones europeas de Mayo de 2014, que dan a este partido una ajustada victoria sobre el partido en el gobierno. De las elecciones europeas en Portugal cabe destacar que sobre todo triunfó la abstención, alcanzando el 66%, siendo el dato de participación más bajo de toda la democracia lusa.¹¹. También entra en escena en las europeas de 2014 un partido político nuevo con el 8% del apoyo electoral, el *Partido de la Terra* (MPT) liderado por António Marinho e Pinto, quien es un reputado periodista y abogado luso que se presenta a sí mismo como un reformador del sistema, crítico con la corrupción y la clase política y “que pide atención a las capas más débiles de la sociedad, como los ancianos”¹². El MPT se define como partido verde conservador y anteriormente ha hecho alianzas con los partidos de derechas en elecciones locales¹³.

Las elecciones poscrisis en España se caracterizaron por la estabilidad en 2011, pero sufre un colapso – aunque de menor intensidad que el griego – en las elecciones europeas de 2014. España es un sistema parlamentario multipartidista y bicameral con un sistema electoral proporcional basado en la ley d’Hont. En España, desde 1991 existen dos partidos mayoritarios que se han disputado los gobiernos en solitario, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), socialdemócrata; y el Partido Popular (PP), de corte

¹¹ La voz de Galicia “Elecciones al Parlamento Europeo 2014: La abstención y un independiente castigan a los partidos lusos tradicionales” 26 de Mayo 2014

<http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/politica/2014/05/25/elecciones-parlamento-europeo-2014-socialistas-vencen-portugal/00031401045412126755424.htm>

¹² La voz de Galicia “Elecciones al Parlamento Europeo 2014: La abstención y un independiente castigan a los partidos lusos tradicionales” 26 de Mayo 2014

<http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/politica/2014/05/25/elecciones-parlamento-europeo-2014-socialistas-vencen-portugal/00031401045412126755424.htm>

¹³ Consultado 03/07/2014 <http://transform-network.net/focus/the-eu-elections-from-a-left-perspective/news/detail/Programm/portugal.html>

conservador. Otros partidos políticos minoritarios en España son Izquierda Unida (IU), que es una coalición de partidos de izquierdas; Unión Progreso y Democracia (UPyD) que es un partido liberal de centro, y otros partidos regionalistas con diferentes perfiles ideológicos, algunos de derechas y otros de corte de izquierdas¹⁴.

El partido conservador Partido Popular (PP), liderado por Mariano Rajoy, fue elegido para ocupar el gobierno por un periodo de cuatro años en noviembre de 2011, disfrutando de una mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. En junio de 2012, después de la victoria del PP, los líderes de la eurozona acuerdan un cambio en el plan de rescate bancario a España que conlleva implementar un programa de austeridad. En base a las análisis de EUI, sabemos que se dan resistencias a la austeridad por parte de los partidos políticos de la oposición, así como se intensifican otras tensiones sociales como el sentimiento separatista de Cataluña o las protestas ciudadanas que eran continuas desde mayo de 2011, factores que afectarían a la gobernanza en España¹⁵. En 2012 la protesta social contra la austeridad se desborda, dando lugar a nuevas formas de protesta centradas en temas específicos y con menos efectos sobre la estabilidad política. En 2013, los escándalos de corrupción del partido del gobierno, PP, provocan indignación social y desconfianza en el gobierno, a la vez que le restan legitimidad ante los mercados financieros e inversores. Aunque los resultados judiciales son inciertos, la credibilidad de la clase gobernante se resiente. En el verano de 2013 Rajoy, Presidente del Gobierno, es acusado de recibir pagos ilegales. Esto amenaza la estabilidad del gobierno, por la falta de credibilidad de las instituciones y los partidos políticos. A finales de 2013 la cuestión del referéndum de Cataluña y el establecimiento de una fecha para la celebración del mismo por parte de los partidos catalanes reavivan las tensiones políticas y sociales. En las elecciones europeas de mayo de 2014, el apoyo al PP y al PSOE cae en picado, aumentando la volatilidad del voto de manera brusca. Además, emerge un nuevo partido político, Podemos, liderado por un profesor de Ciencia Política, presentador y tertuliano de televisión, categorizado por estudios recientes como un partido de izquierdas populista (Gómez-Reino y Llamazares 2015).

Además de esta descripción del contexto político de los tres países, para asentar las bases del análisis comparado de cada una de las dimensiones de la volatilidad electoral,

¹⁴ Para más información sobre los partidos políticos españoles, consultar Anexo 2.

¹⁵ The Economist Intelligence Unit (EIU): Consultado de Enero 2014 a Agosto 2014 - <http://country.eiu.com/spain>

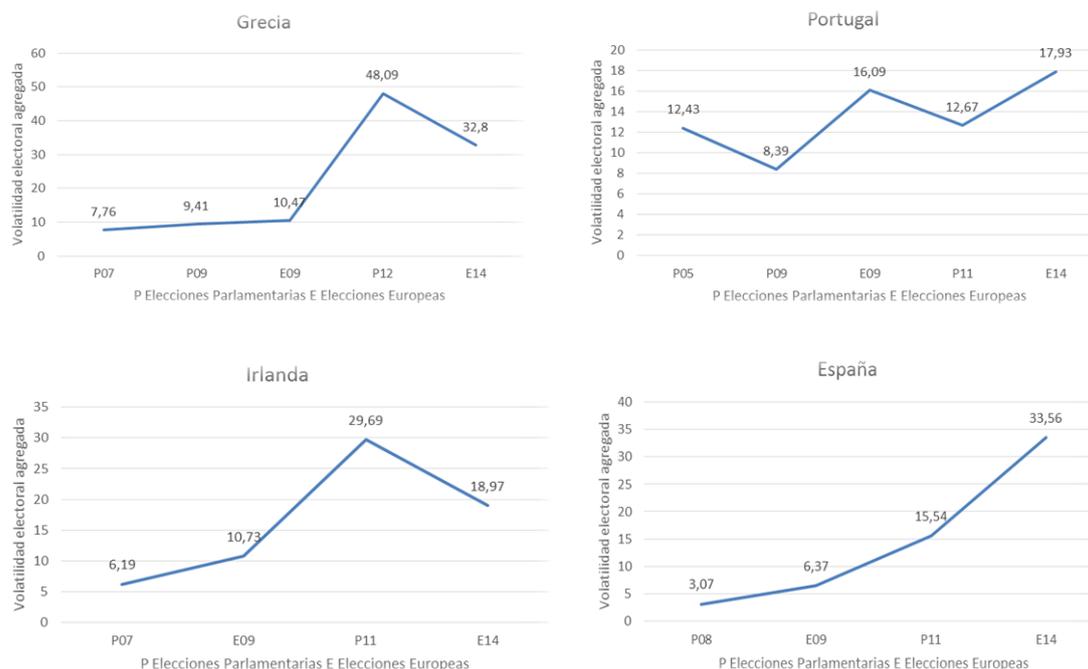
abordamos el análisis de los indicadores que hemos calculado en los tres países estudiados para así establecer similitudes y diferencias entre los casos. En primer lugar, estudiamos la volatilidad total agregada de los tres países más Grecia, para conocer hasta qué punto los sistemas de partidos de los países intervenidos han tenido trayectorias similares de cambio.

De los cuatro países que se incluyen en la figura 1, Grecia es el que alcanza el índice mayor de volatilidad electoral agregada, movilizándose casi el 50% del voto en las (segundas) elecciones parlamentarias de 2012. En los otros tres países, la magnitud de la volatilidad siempre es menor, pero Irlanda muestra una tendencia similar a la del caso griego – aumento abrupto de la volatilidad en 2011 y disminución en 2014 - que alcanza casi el 30% en 2011. España supera esta cifra en los niveles de volatilidad total, pero solo en 2014 - el 33,56% de los votantes cambiaron de partido en las europeas de 2014. En 2011, aunque aumento la volatilidad electoral cinco veces con respecto a la de las anteriores, superó apenas el 15%. Sin embargo, Portugal no muestra una tendencia en la volatilidad muy distinta de la que tenía previamente al estallido de la crisis y la implementación de la volatilidad electoral. Tal como apunta Magalhaes (2013), esta continuidad en el sistema de partidos portugués tiene que ver con la estrategia del PS de compartir la responsabilidad de la crisis y evitar implementar los planes de austeridad, cerrando la posibilidad del derrumbe del sistema de partidos. Solo el sistema colapsa cuando ningún partido pueden ser exonerado de culpa porque han implementado políticas de ajuste, lo que provoca que el voto se desplace hacía nuevas opciones (como en Grecia¹⁶) mientras que no lo hace cuando el gobierno comparte responsabilidades, se ve obligado a negociar los planes de ajuste con la oposición porque no tiene la mayoría en el Parlamento y una vez aprobados los programas de austeridad, convoca elecciones anticipadas¹⁷.

¹⁶ En Grecia, Nueva Democracia ND y el Pasok, tradicionalmente enemigos políticos, gobernaron conjuntamente desde 2012 hasta 2015, hecho que provocó el derrumbe electoral que comenzó en 2009 (inicio de la crisis).

¹⁷ En Portugal, el Partido Socialista PS no tiene la mayoría y debe negociar con los conservadores del Partido SocialDemócrata-Partido Popular PSD-PP (democristianos) los planes de austeridad e inmediatamente convoca elecciones en las que pierden el gobierno, resultando una mayoría absoluta para que el PSD implementase la austeridad en solitario.

Figura 1. Volatilidad electoral agregada en las elecciones parlamentarias y europeas desde el inicio de la crisis



Fuente: elaboración propia

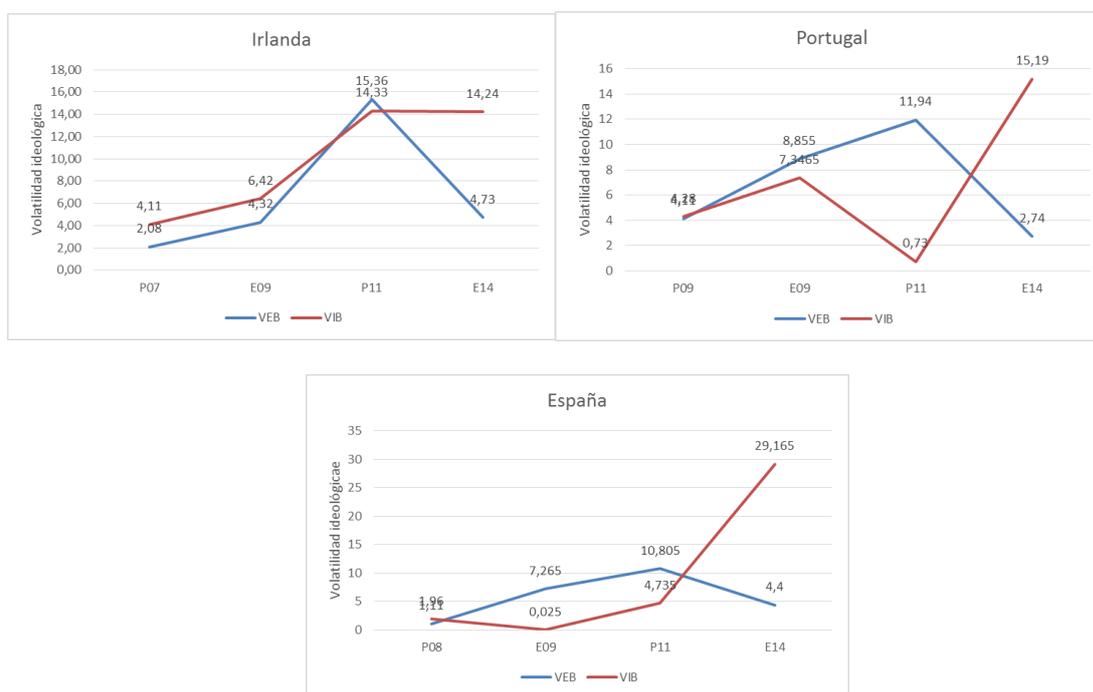
A continuación estudiaremos las tres dimensiones de la volatilidad electoral que hemos establecido en el punto anterior (la volatilidad ideológica, la volatilidad sistémica y la volatilidad memorándum) en las 6 elecciones (2 por país) celebradas desde el inicio de la Gran Recesión en Irlanda, Portugal y España.

En primer lugar abordamos el estudio de la volatilidad ideológica en el sistema de partidos, una dimensión clásica del estudio del cambio electoral. Como hemos establecido en los puntos anteriores del trabajo, se trata de la transferencia de voto que se da entre dos bloques de partidos definidos por su posición en la escala ideológica izquierda-derecha. La volatilidad entre-bloques (VEB) se refieren a las transferencias de voto entre la izquierda y la derecha, y la volatilidad intra-bloques (VIB) captura las transferencias de voto entre partidos del mismo bloque ideológico.

En el estudio comparado de la volatilidad entre bloques e intra bloques, podemos observar que mientras que en Portugal y en España se da una tendencia parecida – aumento de la volatilidad entre bloques ideológicos en las elecciones de 2011, aumento de la volatilidad intra bloques en las europeas de 2014 – en Irlanda la volatilidad entre-bloques e intra-bloques es similar hasta 2011 y en 2014, es superior la VIB en comparación con la VEB,

como en España y Portugal. La tendencia de la volatilidad ideológica intra-bloques irlandesa puede explicarse por las características de su sistema de partidos, ya que los dos partidos mayoritarios (FF y FG) están en el mismo bloque de la derecha. Las transferencias de voto en este país se dan habitualmente dentro de bloques más que de un bloque a otro (figura 2). El hecho de que en los tres países la volatilidad intra-bloques sea mayor que la interbloques en las elecciones europeas hace pensar que hay en juego otras divisiones de la competición electoral más importantes que la ideológica.

Figura 2. Volatilidad entre bloques ideológicos (eje izquierda-derecha)



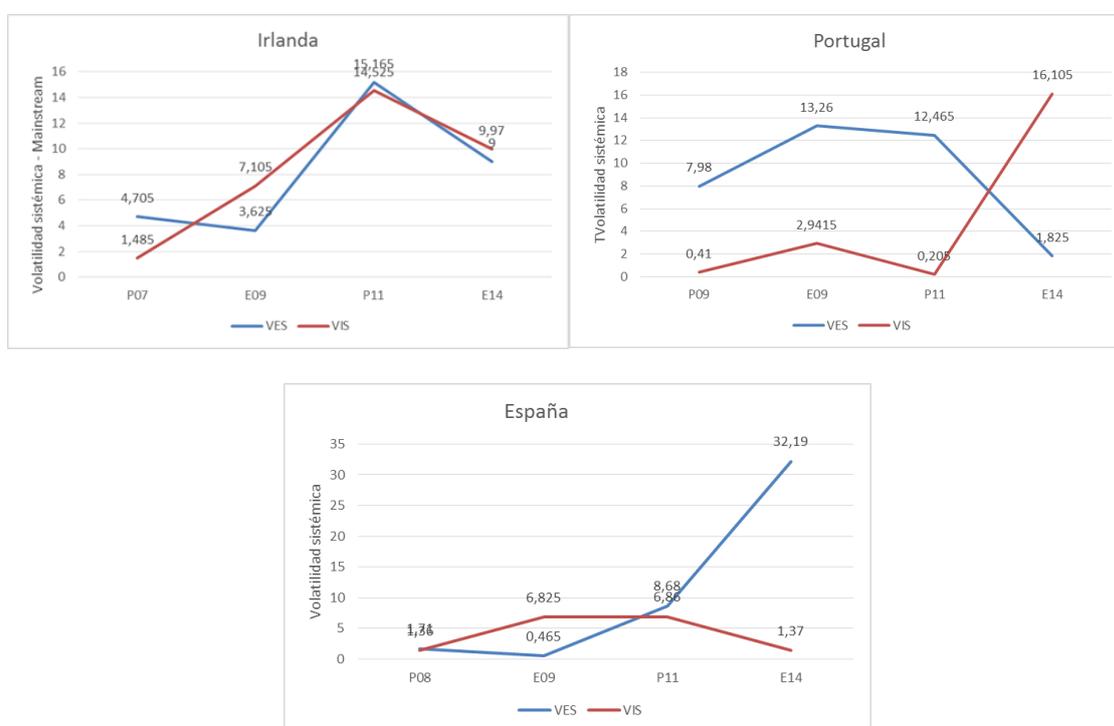
Fuente: elaboración propia

En segundo lugar estudiamos la volatilidad sistémica, analizando por un lado la volatilidad extra-sistémica (VES), es decir, la que se da desde los partidos mayoritarios hacía partidos minoritarios, jóvenes o nuevos; por otro lado, la volatilidad intra-sistémica (VIS), que son las transferencias de votos entre dos los partidos mayoritarios establecidos. La VES nos ayudará a entender en qué medida se ha erosionado el apoyo electoral a los partidos políticos mayoritarios (tanto de la izquierda como de la derecha ideológica).

En este caso, los tres países muestran tendencias diferenciadas. En Irlanda, la volatilidad intra-sistémica (entre los dos partidos mayoritarios) es mayor en las elecciones europeas que en las nacionales. En los comicios nacionales irlandeses, sin embargo, es levemente mayor la volatilidad extra-sistémica, es decir, ha, hacía partidos minoritarios, jóvenes o

nuevos. Por su lado, en Portugal los partidos mayoritarios están perdiendo apoyo al menos desde las elecciones parlamentarias de 2009. Sin embargo, esta tendencia se revierte en las elecciones europeas de 2014, en las que la práctica totalidad de las transferencias de voto son entre los dos partidos mayoritarios (volatilidad intrasistémica). Por su lado, en España la volatilidad sistémica es principalmente VIS hasta 2011, elecciones en las que las transferencias de votos se dan levemente a favor de los partidos extra-sistémicos, tendencia que se exagera en los comicios de 2014, elecciones en las que los partidos mayoritarios españoles pierden en conjunto un 32,19% del voto.

Figura 3. Volatilidad sistémica y extra-sistémica (2)

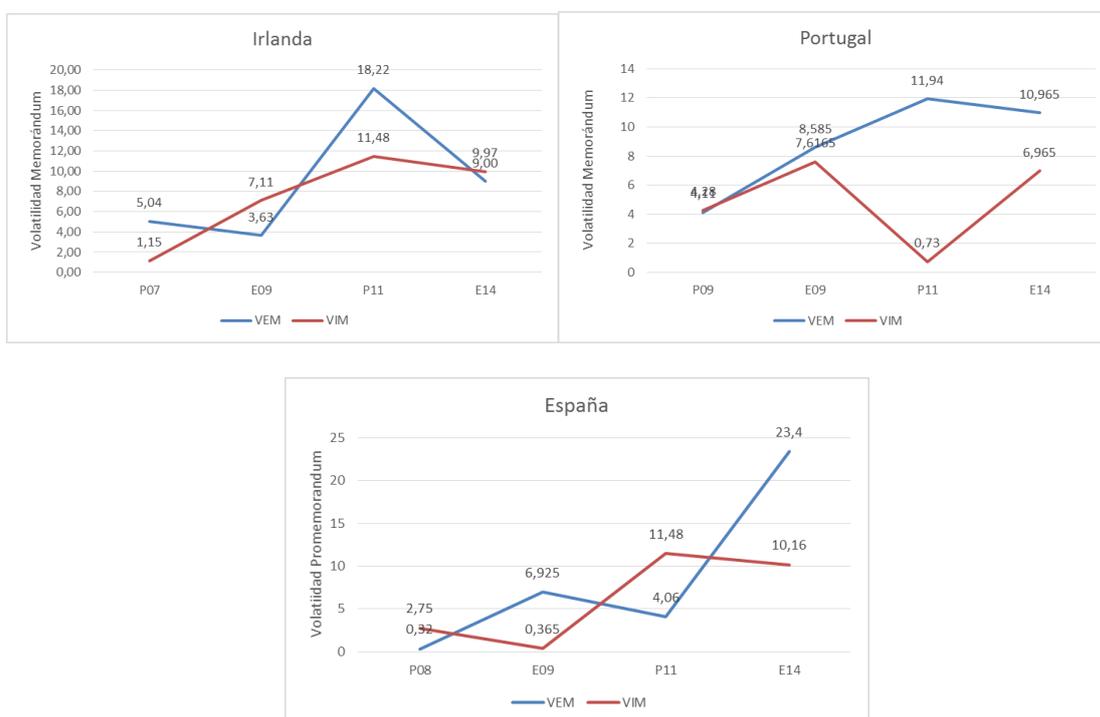


Fuente: elaboración propia

Por último, la volatilidad medida en torno a la división establecida por el Memorándum de Entendimiento firmado con los organismos financieros internacionales, divide a los partidos entre aquellos que apoyan y aquellos que están en contra de las implicaciones de estos acuerdos. La volatilidad entre memorándum (VEM) se refiere a las transferencias de voto que se dan de partidos pro-memorándum a partidos anti-memorándum, o viceversa; y la volatilidad intra memorándum es entre partidos que están en el mismo bloque. Aunque hemos calculado estos indicadores desde las últimas elecciones, solo tiene sentido sustantivo a partir de 2011, una vez que ya se han establecido los acuerdos con la Troika.

También las tendencias observadas son diferentes. En 2011, en Irlanda y en Portugal las transferencias de voto se dan desde partidos que apoyan el Memorándum hacia partidos que no lo hacen; en España sucede lo contrario, la volatilidad electoral se da esencialmente entre partidos dentro de los bloques. Sin embargo, en las elecciones europeas de 2014, solo en Portugal se mantiene la tendencia. En Irlanda, y en mucho mayor medida en España (23%), la volatilidad electoral se da hacía partidos que son contrarios a las condiciones derivadas de los acuerdos internacionales.

Figura 4. Volatilidad Pro-Memorándum vs Anti-Memorándum



Fuente: Elaboración propia

Para concluir el análisis de la volatilidad a continuación, llevamos a cabo un análisis de las transferencias de voto de los partidos políticos, para conocer quiénes son los perdedores y quienes los ganadores desde el inicio de la crisis económica.

En la figura 4 se recogen las variaciones de los resultados electorales de los partidos políticos irlandeses en las elecciones celebradas durante el periodo de crisis. Observamos que los partidos políticos que más apoyo electoral han ganado con respecto a las últimas elecciones parlamentarias de 2007, en términos porcentuales, son el *Labour Party*, el *Socialist Party*, los candidatos independientes y el *Finne Gael*, por este orden; mientras que los partidos políticos que más apoyo electoral pierden en términos porcentuales son

el *Green Party* y el *Fianna Fail*, los dos partidos que estaban en el gobierno durante las elecciones parlamentarias de 2011.

En las elecciones europeas de 2014, el partido político que más crece en tanto por ciento con respecto a las elecciones europeas de 2009 es el *Green Party*, el *Sinn Fein* y los candidatos independientes, por este orden. En contraste, los que ven su rendimiento electoral disminuido son el *Labour Party* (que es *incumbent* desde 2011), el *Socialist Party*, el *Fine Gael* (incumbent) y el *Fianna Fail*, que sigue perdiendo apoyo electoral en estas elecciones. Por lo tanto, podemos considerar como partidos políticos que han salido beneficiados electoralmente desde el inicio de la crisis económica aquellos que han ganado votos en ambas elecciones, europeas y parlamentarias; y perdedores a los que han perdido votos en ambas elecciones. Así, podemos resumir que los candidatos independientes y el SF son los partidos que han salido ganando, y el FF el partido perdedor en este periodo. En las dos elecciones se cumple la teoría del efecto negativo del incumbente.

Figura 1. Transferencias de voto Irlanda

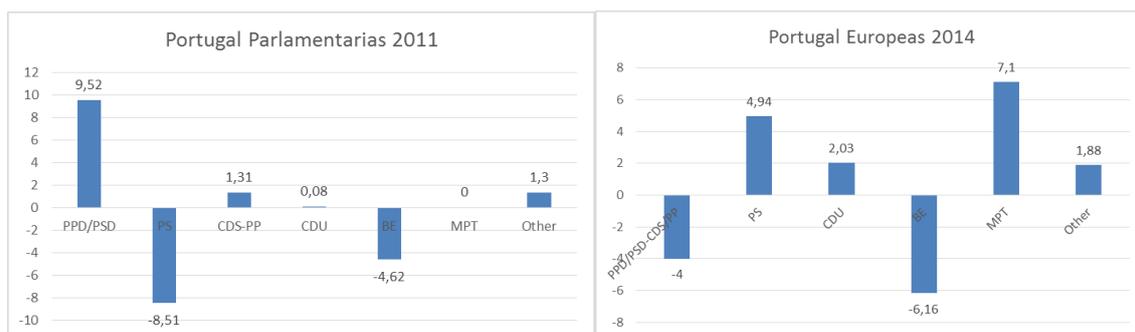


Fuente: Elaboración Propia

En las elecciones portuguesas de 2011, los resultados electorales por partido político nos muestran que los partidos que más apoyo electoral ganaron son los partidos categorizados como Otros, el PPD/PSD, el CDS/PP y muy poco la coalición CDU; mientras que los partidos cuyo apoyo electoral se vio disminuido fueron el *Bloque de Esquerda* y el *Partido Socialista*, este último partido en el gobierno en las elecciones de 2011. En las elecciones europeas de 2014, mientras los partidos en el gobierno son los que más pierden, la coalición PPD/PSD - CDS-PP; los partidos que más apoyo ganan respecto a las elecciones europeas de 2009 son el MPT, la coalición CDU, el PS, quien se recupera respecto al resultado de las elecciones parlamentarias de 2011 y los partidos que están bajo la categoría genérica Otros. Los partidos que vieron su apoyo electoral menguar en 2014 han sido el BE y la coalición PPD/CDS – CDS/PP. Por lo tanto, los partidos que

ganan apoyo electoral desde el inicio de la crisis económica son el CDU, que es la coalición entre el Partido Comunista Portugués y el Partido Verde y los partidos pequeños categorizados bajo la etiqueta Otros. Además, el MPT, que se presenta por primera vez a unas elecciones europeas, adquiere el 7,1% del apoyo electoral. El partido político que ha perdido en ambas elecciones es el BE.

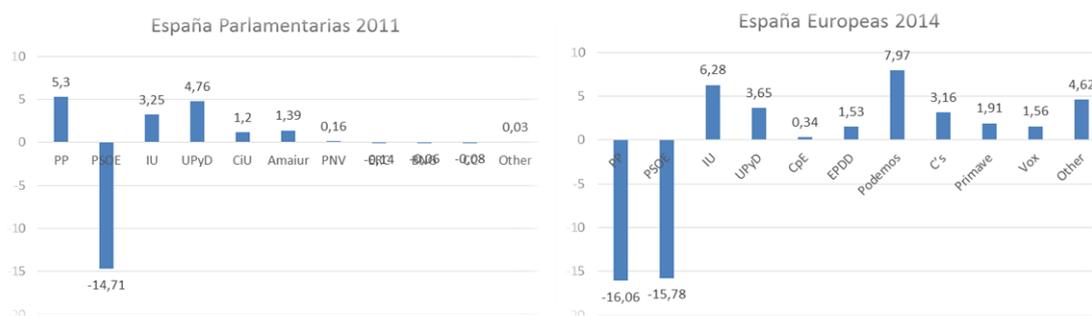
Figura 2. Transferencias de voto Portugal



Fuente: Elaboración propia

En las elecciones parlamentarias de 2011 en España, los partidos políticos que más apoyo electoral ganan fueron UPyD y Amaiur que se presentan por primera vez a las elecciones parlamentarias y obtienen el 4,76% y el 1,38% del escrutinio, respectivamente; IU, CiU, PNV y PP por este orden, también ganan apoyo electoral con respecto a las elecciones de 2008. Los partidos políticos que pierden apoyo electoral son el PSOE, que era el partido en el gobierno hasta esas elecciones, y otros partidos regionalistas como ERC, CC y BNG. En las europeas de 2014 los partidos que más apoyo electoral ganan con respecto a las elecciones europeas de 2009, son las plataformas electorales bajo la categoría Otros, IU, UPyD, y la coalición de partidos nacionalistas por el derecho de autodeterminación de los pueblos, EPDD (ERC, BNG, Amaiur, CHA) y en menor medida la coalición de partidos regionalistas liberales (CiU, PNV y CC). Además cabe resaltar que a estas elecciones se presentan organizaciones electorales nuevas, como Podemos, quienes alcanzan el 8% del apoyo electoral, y otros como C's, Primavera Europea y Vox. En cuanto a los partidos políticos que pierden apoyo electoral son el PP y el PSOE, los dos partidos mayoritarios españoles. Así, los partidos que han ganado apoyo electoral en las dos elecciones celebradas desde el inicio de la crisis económica, son IU, UPyD, CiU, Amaiur y PNV; mientras que el único partido que ha perdido apoyo electoral en ambas elecciones es el PSOE.

Tabla 4. Transferencias de voto España



Fuente: Elaboración propia

Recapitulando, podemos decir que en Irlanda la volatilidad es esencialmente intra-bloques ideológicos, intra-sistémica y que la volatilidad provocada por la firma del Memorándum de Entendimiento está poco establecida en el sistema de partidos durante el periodo de la Gran Recesión. Los índices de Portugal, en una línea parecida, muestran que la volatilidad es sobre todo entre-bloques e intra-sistémica, y aunque pueden percibirse divisiones entre los que apoyan y los que están en contra del memorándum, esta división es relativamente tenue en el sistema de partidos portugués. Por último, España parece ser el país más cercano al colapso tipo griego. La volatilidad es intra-bloques en su gran mayoría en 2014, pero hay un alto grado de volatilidad extra-sistémica y el eje de división política en torno a los planes de austeridad es más pronunciado, al menos, que en el caso portugués.

En este punto, evaluamos las hipótesis de nuestra investigación mediante el análisis detallado de los datos. La H_1 que hace referencia a la erosión electoral de los partidos mayoritarios, para la que hemos construido el indicador de volatilidad sistémica que da cuenta de las transferencias de votos que existen entre los partidos mayoritarios y los partidos minoritarios, jóvenes o nuevos, podemos afirmar que los resultados del estudio en los tres países nos llevan a conclusiones diferentes. Mientras que en Irlanda los índices de volatilidad sistémica no muestran un gran deterioro de los partidos políticos mayoritarios en general, especialmente porque en 2011 los irlandeses votaron por mayoría al que tradicionalmente había sido el principal partido de la oposición, el análisis detallado de las transferencias de voto confirma que ambos partidos mayoritarios irlandeses Fianna Fáil y Fine Gael han perdido apoyo electoral, especialmente el primero de ellos que lo hace desde 2011. En el caso del Fine Gael, el deterioro electoral que se

observa a partir de 2014 puede también deberse a su nuevo rol de partido en el gobierno. En el caso irlandés aceptamos la H_1 .

En Portugal sin embargo, tal como muestran unos índices de volatilidad extra-sistémica superiores a los de volatilidad intra-sistémica, en las elecciones que se han celebrado desde el inicio de la crisis la erosión de los partidos mayoritarios es elevada, aunque esta tendencia cambia en las elecciones de 2014. En las últimas elecciones celebradas en Portugal, la práctica totalidad de la volatilidad es intra-sistémica (las transferencias de voto se dan entre los partidos mayoritarios). Los análisis de las transferencias de voto de los partidos individuales confirman que la erosión de los partidos mayoritarios no es generalizada, sino que varía de un partido mayoritario a otro en función de su rol de gobierno (efecto negativo del *incumbent*) o de oposición; lo que nos puede llevar a pensar que en Portugal continúan las transferencias de voto habituales. Estos datos nos llevan a rechazar la H_1 en el caso de Portugal.

Por último en lugar, en España hasta 2011, la volatilidad es principalmente intra-sistémica, es decir, las transferencias de votos se dan principalmente entre los dos partidos mayoritarios. Como hemos apuntado previamente, en las elecciones de 2014 esta tendencia cambia de manera abrupta, alcanzando niveles de volatilidad extra-sistémica superiores al 30%. El análisis de los datos individuales por partido nos lleva a aceptar la H_1 de que los partidos mayoritarios están deteriorados, especialmente a partir de 2014 y especialmente el PSOE.

La segunda hipótesis de investigación es la que tiene que ver con el análisis de los partidos que se han beneficiado electoralmente del deterioro de los partidos mayoritarios (si es que lo ha habido), para lo que hemos calculado la volatilidad entre bloques ideológicos definidos por su posición en la izquierda o en la derecha del espectro político. Los datos sobre la volatilidad entre bloques son los que nos darán la clave del cambio en la dimensión ideológica del sistema de partidos, junto con el estudio de la variación de voto por partido político. El principal hallazgo en el estudio de este indicador, como hemos comentado es el aumento de la volatilidad dentro de los bloques ideológicos que hemos establecido en las elecciones de 2014 en los tres países, lo que nos ha llevado a pensar que, a excepción de Irlanda, donde esta tendencia es habitual por la peculiaridad de su sistema de partidos, las divisiones ideológicas de la competición electoral están perdiendo vigor. No obstante, es difícil establecer conclusiones firmes con respecto a la H_2 . En

Irlanda se han beneficiado en términos electorales los candidatos independientes y el Sinn Fein (han ganado apoyo en ambas elecciones), por lo que debido a la alta heterogeneidad de los candidatos independientes, no podemos afirmar con seguridad hacía donde está girando el electorado irlandés. Igual sucede en Portugal, donde el CDU, coalición entre el Partido Comunista Portugués y el Partido Verde, se ha beneficiado (mucho más discretamente que en el caso del Sinn Fein irlandés) junto con los partidos categorizados bajo la etiqueta Otros, donde encontramos partidos ideológicamente muy distintos. También, en las últimas elecciones europeas un 7,1% de los portugueses apoyan a un partido muy minoritario hasta el momento que se define como conservador ecologista, escorado a la derecha. A la vez, los portugueses han castigado con un menor apoyo electoral al BE, partido de izquierdas. Por último en España, debido al mayor número de partidos políticos compitiendo en el sistema electoral, los resultados son aún más inciertos, ya que se encuentran mezclados, no solo partidos políticos de la izquierda y de la derecha que han ganado apoyo electoral, sino también partidos nacionales y partidos regionalistas. Por todas estas razones no podemos aceptar la H_2 , que necesitará de análisis adicionales y nuevos datos para poder testar de manera precisa la hipótesis.

Por último, la H_3 hace referencia a la emergencia de una nueva división en la competición electoral entre los partidos. Nuestra hipótesis se refiere que la volatilidad en 2011 y 2014 se dio en mayor medida, no entre distintos bloques ideológicos, sino entre bloques que estaban divididos por su posición a favor o en contra de la aceptación de las condiciones del Memorándum de Entendimiento firmado por los países con los acreedores internacionales. Para testar esta hipótesis comparamos los datos de volatilidad entre bloques y de la volatilidad entre bloques definidos por el apoyo o no al memorándum. La comparación nos muestra que, en las seis elecciones en las que se enfoca este estudio, la VEM es mayor que la VEB, a excepción de las elecciones portuguesas nacionales de 2011, en las que los dos índices alcanzan cifras muy parecidas. Además, si comparamos ambos índices de la volatilidad memorándum, siempre es mayor la volatilidad VEM que la VIM, a excepción de Irlanda 2014 (las dos volatilidades en torno a la división que establece el memorándum alcanza valores similares) y de España 2011. Sin embargo, como hemos visto en el análisis integro de los índices de volatilidad, la nueva división política emergente se da con muy poca intensidad en Irlanda, con un poco más en Portugal y con bastante fuerza en España, lo que nos lleva a aceptar la H_3 .

5. Conclusiones

Este trabajo se ha enfocado en comprender los efectos del clima de agitación política y social generado a raíz del estallido de la crisis financiera en los sistemas de partidos de tres países muy castigados por la recesión, para conocer hasta qué punto la estabilidad de los sistemas de partidos está amenazada, como ha sucedido en el caso de Grecia, o si por el contrario la competición electoral ha permanecido estable. Por otro lado, también hemos querido conocer, no solo en qué medida los ciudadanos han dejado de confiar en los partidos mayoritarios, sino hacia donde han dirigido su voto.

Las principales preguntas de investigación se han abordado mediante un estudio de la volatilidad electoral agregada y los subíndices de volatilidad entre bloques, para de esta manera evaluar la extensión de tres divisiones de la competición electoral durante el periodo de la Gran Recesión en Irlanda, Portugal y España. Por un lado, hemos estudiado la volatilidad ideológica, indicador clásico de la literatura sobre cambio electoral, que mide transferencias de voto entre los bloques de partidos de la derecha y de la izquierda del espectro político. En segundo lugar, hemos considerado la volatilidad sistémica, que se refiere a los cambios de voto entre los partidos mayoritarios tradicionales y los partidos minoritarios, jóvenes o nuevos. Por último, hemos considerado una nueva dimensión en la competición electoral derivada del periodo de crisis financiera y económica, la división generada en torno a los Memorándum de Entendimiento, que ha sido observada en Grecia (Pappas 2014).

Las conclusiones de nuestro análisis no podemos decir que sean homogéneas entre los países. Los partidos mayoritarios, tanto de la derecha como de la izquierda, se han debilitado especialmente en España y en menor medida en Irlanda, esta tendencia solo se observa en las elecciones europeas de 2014. Mientras tanto en Portugal no podemos hablar de tal erosión de los partidos mayoritarios, sino de una estabilidad sorprendente en el sistema de partidos. En segundo lugar, los ciudadanos han orientado su voto hacia partidos minoritarios de cáliz muy diferente y heterogéneo, lo que tampoco nos permite establecer conclusiones firmes sobre el tipo de partidos al que se dirigen los votos de los ciudadanos descontentos en ninguno de los tres países. Por último, la evaluación de la nueva división emergente en la competencia electoral parece poder observarse especialmente en España, en menor medida en Irlanda y en absoluto en Portugal.

Estas conclusiones nos indican que, más allá de la intensidad de la crisis económica, hay otras cuestiones – probablemente de carácter político – que explican el colapso o la estabilidad de un sistema de partidos en periodos de recesión. Serán necesarios estudios explicativos que incluyan variables clave en el estudio de la transformación de los sistemas de partidos como el sistema electoral, las estrategias de los partidos políticos y las actitudes y preferencias políticas de los ciudadanos, que logren explicar la variabilidad observada en la evolución de los sistemas de partidos de los tres países estudiados.

Sin embargo, la mera descripción de los datos nos muestra que la estabilidad del sistema de partidos está muy poco amenazada en Portugal, un poco más en Irlanda y especialmente España es el país en el que más se ha transformado el sistema de partidos de los tres casos que hemos estudiado, dados los resultados de las elecciones europeas de 2014.

6. Bibliografía

- Bartolini, S., & Mair, P. (1990). *Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985*. ECPR Press
- Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.) (2014) *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford University Press.
- Dalton RJ, SC Flanagan, PA Beck, JE Alt (1984) *Electoral change in advanced industrial democracies: realignment or dealignment?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Duch, R. M., & Stevenson, R. T. (2008). *The economic vote: How political and economic institutions condition election results*. Cambridge University Press.
- Ersson S. O. y J. E. Lane, (Eds.). (1999). *Politics and society in Western Europe*. Sage.
- Gómez-Reino, M. and I. Llamazares (2015), *Left Populism in Spain? The Rise of Podemos* Paper paper for the Solving the Mysteries of Populism Conference. May, 2015. London.
- Hirschman, A. (1970) *Exit, voice and loyalty*. Cambridge/Mass.
- Kriesi, Hanspeter, Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschieer, S., & Frey, T. (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, Hanspeter (2014) “The political consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral Punishment and Popular Protest”, in Bermeo, N., & Bartels, L. (Eds.) (2014) *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*. Oxford University Press.
- Lewis-Beck, Michael S. y Mary Stegmaier (2007) “Economic Models of Voting” in Dalton, R. J., & Klingemann, H. D. (2007). *Oxford handbook of political behavior*. Oxford Handbooks Online.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (Eds.). (1967). *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives* (Vol. 7). Free press.
- Lipset, S. M. (1982). “The academic mind at the top: The political behavior and values of faculty elites”. *Public Opinion Quarterly*, 46(2), 143-168

Magalhaes, Pedro (2013) *Crisis and Party System Change: Greece, Portugal and others* <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>

Mainwaring, S., & Zoco, E. (2007). Political sequences and the stabilization of interparty competition electoral volatility in old and new democracies. *Party politics*, 13(2), 155-178.

Mainwaring, S., Gervasoni, C., & Nájera, A. E. (2010). *The Vote Share of New and Young Parties*. Helen Kellogg Institute for International Studies.

Mair, P. (1983). "Adaptation and control: Towards an understanding of party and party system change" en Daalder, Hans och Peter Mair (1983) *Western European Party Systems. Continuity and Change*. London: Sage Publications.

Mair, P. (1989). "The problem of party system change". *Journal of Theoretical Politics*, 1(3), 251-276.

Mair, P. (1993). "Myths of electoral change and the survival of traditional parties". *European Journal of Political Research*, 24(2), 121-133.

Mair, P. (1997). *Party system change: approaches and interpretations* Oxford: Clarendon Press.

Maravall (2003) *El Control de los políticos*. Madrid: Taurus

Mény, Yves y Yves Surel (2002) "The Constitutive Ambiguity of Populism" in Mény, Y., & Surel, Y. (2002). *The constitutive ambiguity of populism. Democracies and the populist challenge*, 1-21. Basingstoke: Palgrave

Montero, J. R., Pallarés, F., & Oñate, P. (1995). *El subsistema de partidos. Elecciones autonómicas en Aragón*. Madrid, Tecnos (193-236).

Müller, W. C., & Strøm, K. (1999). *Policy, office, or votes?: how political parties in Western Europe make hard decisions*. Cambridge University Press.

Oñate, P. & F. A. Ocaña (1999). *Análisis de datos electorales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Pappas, T. S. (2014). *Populism and Crisis Politics in Greece*. Palgrave Macmillan.

Pedersen, M. N. (1979). The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility. *European Journal of Political Research*, 7(1), 1-26.

Pedersen, M. N. (1983). "Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977: Explorations in explanation" In Mair, P. (1990). *The West European Party System*. Oxford University Press.

Pennings, P. y J.E. Lane (Eds.). (1998). *Comparing party system change*. Routledge

Piven, F. F., & Cloward, R. A. (1979). *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail* (Vol. 697). Vintage books.

Ruiz Rodríguez, L. M. y P. Otero Felipe (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas (Vol. 51)

Sarcinelly, Ulrich (2003) "Demokratie unter Kommunikationsstress? Das parlamentarische Regierungssystem in der Mediengesellschaft" *Politik und Zeitgeschichte* B43 39-46

Sartori, G. (1976, 2003). *Parties and Party System- A framework for Analysis*. [Edición castellana consultada: SARTORI, Giovanni. Partidos y Sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial. Segunda Edición ampliada. 1992].

Sartori, Giovanni (1987). *The Theory of democracy revisited*. Chatam House.

Schattschneider, E. E. (1960). *The Semisovereign People*. New York: Holt

Strøm, K., & Swindle, S. M. (2002). Strategic parliamentary dissolution. *American Political Science Review*, 96(03), 575-591.

Torcal, M. (2010). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos* (Vol. 30). Madrid: CIS – Centro de Investigaciones Sociológicas.

Tucker, J. A., Lange, P., Bates, R. H., Comisso, E., Hall, P., Migdal, J., & Milner, H. (2006). *Regional Economic Voting: Russia, Poland, Hungary, Slovakia, and the Czech Republic, 1990-1999*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van der Brug, W., Van der Eijk, C., & Franklin, M. (2007). *The economy and the vote: Economic conditions and elections in fifteen countries*. Cambridge University Press.